

DESCRIPCION
EN
OCTAVAS RIMAS
DEL
PALACIO Y CASA DE CAMPO
DE
VENTOSILLA

COMPUESTO POR
DON ANTONIO DE OBREGÓN TABERA

ALCAIDE DE DICHA CASA Y BOSQUE

Publícala de nuevo el Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes



SEVILLA
TIPOGRAFÍA: PLACENTINES, 7
1908

G-F 4705

\$602
A

DESCRIPCION
EN
OCTAVAS RIMAS
DEL
PALACIO Y CASA DE CAMPO
DE
VENTOSILLA

COMPUESTO POR
DON ANTONIO DE OBREGÓN TABERA
ALCAIDE DE DICHA CASA Y BOSQUE

Publicala de nuevo el Excmo. Sr. Duque de T'Sérclaes



SEVILLA
TIPOGRAFÍA: PLACENTINES, 7
1908



R. 66950

C. 1106442
t. 87852

DESCRIPCION

OCTAVAS RIVAS

PALACIO Y CASA DE CAMPO

VENTOSILLA

ARRIAGA Y GARCIA

Tirada 50 ejemplares.



Este pliego suelto es rarísimo y no citado por ningún bibliógrafo; no tiene lugar ni año de impresión, pero debe ser de principios del siglo XVII. Su descripción es como sigue:

✠ | Discrepcion en | octauas rimas del Palacio, y Casa de Campo | de Bentosilla con cinco leguas que tiene de circuyto, el Bosque, y de las | cosas que en el se encierran, dedicado á la Excelentissima señora doña Mariana | de San Dobal y Roxas Duquesa de Lerma y Cardona, Marquesa de Santa Gadea | mi señora, y compuesto por don Antonio de Obregon Tabera, Alcayde de dicha | Casa, y Bosque Corregidor de la villa de Gu-miel del | Mercado, y lugares de su partido, y | jurisdiccion.

Dos hojas en folio, sin numeración ni signatura, impresas á dos columnas.

Título y á continuación el texto. — Pág. en blanco.

Señora Excelentísima, un criado
os dedica, consagra y os ofrece,
de un grandísimo afecto acompañado,
no como Vuecelencia lo merece,
estas octavas rimas, que ha notado,
con las cuales su ingenio aquí parece
que su corto caudal le desabona,
y haber bebido poco la Helicon.

Dáde osadía la clemencia grande
que en Vuecelencia cabe eternamente,
que por insuficiente que aquí ande
se lo perdonará como prudente;
dáde ocasión, aunque se desmande
del idioma poético eminente,
tener tan grande objeto y tal asunto,
para recopilalle todo junto.

En lo frondoso deste sitio ameno,
que de lugares es tan apartado,
envidiado de todos por tan bueno,
de Felipe tercero celebrado,
hay tantas cosas de que está tan lleno,
que solo habrá aquí algunas de contado;
que referirlas todas no es posible
y por particulares increíble.



Hay una Iglesia muy capaz y grande
á quien dos Capellanes siempre asisten,
no hay nadie de los dos que se desmande;
en ellos el ejemplo y la virtud consisten:
y cuando el Duque mi señor les mande,
si vé que deste puesto se desisten,
será vayan á Lerma su ciudad,
á ser juntos los dos su dignidad.

Hay cuatro guardas, que de noche y día
guardan con vigilancia el monte todos;
unos con otros andan á porfía,
sobre cuál teme menos los incomodos:
hay un palero, que continuo guía
el agua á los prados por diversos modos;
jardinero también, que en los jardines
riega todas las plantas y jazmines.

Puedo decir de veras no hay tal Flandes,
como ver á las vacas y los toros,
que de allá son tan fieros y tan grandes,
que á nadie reconocen el decoro:
cualquier novillo con quien se desmanden,
procura defenderse y hacer corro;
tigres de Hircania son en lo esforzado,
y parecidos mucho en lo pintado.

Legua y media de olmos tiene en suma,
que desde Duero á la Aguilera cuentan;
atlantes son del cielo todos á una
que parece que en hombros le sustentan:

que admiráran la tierra juzgo y pienso,
si cada año sus frutas fueran ciertas,
porque su olor y gusto es tan sabroso
que á cualquiera le obliga á ser goloso.

Hay un palacio, que es casa de campo,
de piedra franca y linda camería,
tan blanca que parece de la nieve el ampo,
con una muy hermosa galería;
que si de hacer della relación *es campo*,
es por su muy postrada bizzaría,
de alhajas que de un Rey fueron adorno,
sin que tenga remedio su retorno.

Tiene muchas ventanas y balcones,
salas y diferentes aposentos;
puertas grandes, que dan admiraciones
y á todos los *envían* muy contentos:
tiene superiorísimas facciones,
y sobre todo muy firmes cimientos;
de lindos ladrillejos ladrillada,
de muchos azulejos adornada.

La plaza ó coso que del arte tiene,
es muy buena, muy grande y bien cercada,
con dos toriles, que á pelo le vienen,
donde encierran los toros y vacada:
jamás el que en ella fiestas mantiene
ha perdido la vida en la estacada;
porque tiene muy bien donde acogerse,
sin peligro ninguno de perderse.

Hay la corza, el jabalí y el gamo;
perdices y conejos suficientes;
el venado que viene al tiempo al bramo;
sin otras muchas caza diferentes:
también la tortolilla, que á su amo
arrullando le llora amargamente;
sin muchas diferencias de canarios,
calandrias, ruiseñores, solitarios.

Hay la trucha, señora, el pez, la anguila,
las fuentes y los ríos caudalosos;
Duero por una parte, que asimila
al Bétis, cuando va más proceloso;
por otra Gomezón, que se aniquila
con los riegos que dél tan generoso
salen para las praderías y el herbaje,
sin que nadie le lleve este bagaje.

Hay jardines con fuentes y con flores,
y en ellos lazos de diversos modos,
copiosos de fragancias y de olores,
que divierten el gusto y vista á todos;
hay tan gran diferencia de colores,
de que pudiera hacer muchos períodos;
alelíes, clavellinas y mosquetas,
jazmines, azucenas y violetas.

Hay árboles frutíferos diversos,
en una chica y otra grande huertas,
todas cercadas de avellanos densos
y tapias levantadas con sus puertas;

tiene á trechos de plazas mucha suma,
donde todos los gamos se apacientan,
y *aun* estanque tan grande y tan profundo
que pesca no hay mejor en todo el mundo.

Dos leguas tiene de un grande cercado
que el palacio y las casas las rodea,
todo de tomillares muy poblado,
donde toda la caza se pasea;
sin el monte que está puesto á su lado,
que á cualquiera que le ande le despea,
porque tiene dos leguas de distrito,
y cinco temerarias de circuito.

Grandeza cierto es esta que atesora
este sitio que todo el mundo vale,
digno en fin de quien fué y es ahora,
que á Excelencia tal no hay quien se iguale:
á Castilla la Vieja esto la dora,
por ser cosa que brilla mucho y sale;
y de cuanto en el mundo hay manifiesto,
en conclusión el *non plus ultra* es esto.

SÁTIRA COMPUESTA POR EL MISMO AUTOR

Es Jacinta tan sencilla
niña, que á los que vé suele,
llamarlos de la ventana,
y darles muchos placeres,

Tal recato tiene en sí,
que no puede defenderse
de cuantos suben y bajan,
como den para alfileres.

Aunque ella hace de su parte
porque no digan las gentes,
como las gentes den algo,
negocian muy bien las gentes.

Tiene tal prudencia en todo,
que no es común, ni ser puede
de dos, de tres, ni de cuatro;
de mil sí, si mil la vieren.

No tiene culpa la niña,
que ella con buen fin se atreve
á entretenerlos á todos,
porque juzga lo merecen.

Ella es limpia y aseada,
una falta sola tiene;
que es oler lo sobacuno,
como los negros de Oriente.

Otra faltilla pequeña
es la que trás esta tiene;
que aunque callarla quisiera,
me dá espuelas que la cuente.

Huélela un poco la boca;
huela porque la huele;
que olette por pedigueña
todas las damas lo tienen.

Cosa llana es afeitarse,
y naide más que ella suele,
con resplandor de Sevilla,
ni con pringues diferentes.

Es su traje tan profano,
que aunque disimular quiere
su condición apacible,
no puede ser ni se puede.

Tiene una madre tan santa,
que me dicen darla quieren
por su virtud una mitra,
y es lo menos que merece.

La Inquisición la conoce
por mujer muy eminente,

á Alcalá de huete sabe;
la pluma y la miel lo cuenten.

Siete navidades hace
sobre noventa que tiene;
y aunque tan matusalena,
ni Celestina la excede.

Es persona de razón,
de las de mayor copete
que España tiene, y que sabe
componer los boquimuelles.

Madre é hija en conclusión
son unas buenas mujeres;
una del arte cabandi,
y otra del arte capiendi.



sub (92)